

PARTE 1

VIAJE HACIA LA SIMPLICIDAD



PRIMERO

JUSTIFICACIÓN PARA UN ESTILO DE VIDA GLOBAL

Todo ser está mejor vivo que muerto, tanto los hombres como los alces y los pinos. Quien sea capaz de comprenderlo preferirá preservar la vida antes que destruirla.

—Henry David Thoreau

Imaginemos que nos encontramos en un bufé y somos los primeros de la cola. ¿Cómo sabremos la cantidad de comida que podemos coger? Imaginemos también que este banquete colectivo incluye no solamente agua y comida, sino también los materiales necesarios para obtener refugio, ropas, sanidad y educación. Todo parece y huele tan apetitoso que tenemos hambre. ¿Cuánto nos serviremos en el plato? ¿Cuál es la cantidad adecuada para que quede lo suficiente para los que vienen detrás en la cola? Ahora, extendamos toda esta cornucopia a la economía mundial de hoy, donde las necesidades vitales proceden de todo el mundo. Seis mil millones de personas, hombro con hombro, forman una cola que rodea el globo terráqueo desde El Cairo hasta Hawai salvando los océanos, luego otra vez de vuelta al origen y de nuevo alrededor del mundo, ciento ochenta veces más. Con un plato en la mano, todos hacen cola, todos tienen apetito. Y, a parte de ellos, también se encuentran las jirafas y los antílopes saltarrocas, los manatís y las

arañas, además de innumerables especies, billones de seres únicos, todos con el mismo sano apetito. Y, detrás de ellos, los niños, los cachorros y las larvas aún por nacer.

Sería posible un festín lleno de armonía, pero esto requiere establecer ciertos límites o, mejor dicho, saber moderar el apetito, a medida que nuestro plato se convierte en un carro de la compra, en una furgoneta... a medida que llenamos nuestro hogar, el desván, el sótano, el garaje, y quizás incluso un guardamuebles alquilado, con elementos de la naturaleza transformados en otras cosas. Si nos sentamos alrededor de una mesa bien provista con nuevos amigos y criaturas de todo el mundo, ¿cuál es el nivel de equidad con el que nos sentiríamos cómodos? ¿En qué nivel de desigualdad diríamos: "Un momento, esto no es justo"?

El Proyecto de Vida Global (Global Living Project) se fundó en 1995, con el objetivo de descubrir cómo vivir de forma sostenible en Norteamérica. Se definió «vivir globalmente» como un modo de vida equitativo y armonioso entre no solamente la totalidad de la población humana, sino también entre los 7-25 millones de otras especies estimadas¹ y las incontables generaciones venideras. Cuando se practica la filosofía de vivir globalmente, cada una de las acciones que efectuamos diariamente mejora la salud del conjunto, tanto a nivel local como a nivel global. El sistema ecológico, además del sistema social, político y espiritual, a todos los niveles, tendrá entonces la oportunidad de regenerarse y prosperar.



Así pues, nos encontramos al principio de esta mega-cola, con el plato en la mano. Mientras contemplamos el fantástico bufé, que parece interminable, estamos decididos a ser justos. Observamos la cola por encima del hombro... es tan larga que no divisamos el final. Si hubiéramos llegado a una isla paradisíaca junto con tres amigos, la respuesta a la cuestión de la cantidad que cogeríamos sería intuitiva, algo así como sentarse alrededor de una enorme pizza el viernes por la noche (cosa para lo que no se necesita mucho cerebro). Pero la escala del bufé es demasiado grande para poderla abarcar de un solo vistazo. Si analizamos el mundo real, una vocecita nos susurra al oído cosas como éstas:

- El universo está lleno de abundancia, hay más que suficiente para todo el mundo, ¿no?
- Si no me lo quedo yo, lo hará otra persona.
- Es la elite de las grandes empresas quien toma demasiado.
- Cada cual hace lo que puede.

4 SIMPLICIDAD RADICAL

- Si las cosas son así, será por algún motivo.
- Cuando consiga un aumento de sueldo, haré alguna buena obra con el dinero extra.
- Si no ejerciera como consumidor, todo el mundo se quedaría sin trabajo.
- No sirve de nada que yo me lleve menos parte del bufé si todo el mundo no hace lo mismo.
- Podríamos decir que estamos biológicamente programados para consumir. Es la supervivencia del más fuerte.
- Pensándolo bien, mi caso es excepcional. Necesito el/la (*rellenar el espacio en blanco*) porque (*rellenar el espacio en blanco*).
- ¿Quién sabe? A lo mejor está escrito en mi karma que posea tantas cosas. Si no, los pobres no existirían.
- ¿Qué es esa tontería de sentirse culpable? ¡Venga, al ataque con el bufé!

Vemos una hamburguesa que huele de forma deliciosa humeando en la barbacoa. «Esto me sentará bien», pensamos, pero justo cuando estamos a punto de poner la hamburguesa dentro del panecillo, recordamos lo que leímos en *Diet for a New America*.² El hecho de comer alimentos que se encuentran en los eslabones superiores de la cadena alimenticia hace que utilicemos hasta cincuenta veces más terreno que en el caso de una dieta vegetariana. Dicha cadena es muy larga: recordamos que, durante una excursión por el campo, nos pasamos días y días viendo sólo mazorcas de maíz, un maíz que se cultivaba sólo para alimentar el ganado. Recordamos los bosques talados y las praderas desbrozadas, el estiércol de los animales y la tierra suelta que van a parar a los ríos, los lagos y las aguas costeras, y recordamos también que el cuarenta y tres por ciento del territorio de los Estados Unidos, si no sirve de pasto para el ganado, es terreno de cultivo de especies de forraje para alimentarlo. El impacto de la carne en el medio ambiente se ve superado sólo por el uso de automóviles.³

«De acuerdo, de acuerdo», decimos al tiempo que nos inclinamos por una hamburguesa de tofu. Ambos tipos de hamburguesa requieren instalaciones para elaborarlas, empaquetarlas y distribuir las. Cada uno de estos procesos deja un rastro de residuos y de contaminación. Nos han dicho que la soja se encuentra en un lugar más bajo de la cadena alimenticia, y que produce una cantidad equivalente de proteína utilizando dieciséis veces menos terreno que el que se requiere para la carne vacuna. Las hamburguesas de tofu no son perfectas, y si pensamos que las habas de soja modificadas genéticamente crecen en monocultivos rociados con pesticidas, se nos revuelve un poco el estómago. Pero representan una disminución sustancial del coste sobre la Tierra, y además saben bien.

Una vez hemos apaciguado el hambre, pensamos en huir hacia lugares de ensueño, y este enorme bufé nos puede ofrecer todo lo queramos: dos billetes a Bali, y en sólo veintidós horas nos liberaremos de la garra helada del invierno que se aproxima. «Puedo saborear los mangos y sentir la arena caliente. El avión partirá de todas formas...» Nos lo pensamos mejor: hacemos unos cálculos rápidos y descubrimos que, para poder absorber las emisiones del motor a reacción calculadas para una sola plaza de avión en un viaje de cuarenta y cuatro horas, ida y vuelta, hace falta más de una hectárea y media de bosque que rinda durante un año entero.⁴ Nos damos cuenta de que, una vez quemado, el combustible no renovable utilizado para el avión elevará los niveles de CO₂ de la atmósfera. A continuación, nos viene a la cabeza un segundo pensamiento que apela a la conciencia: los 1.500 euros que cuesta este vuelo equivalen al salario medio de todo un año de cinco balineses.⁵ «Pues entonces me quedaré en casa», concluimos, y a continuación pensamos: «Para ayudarme a pasar estos largos y fríos días, podría utilizar un ordenador más rápido. Si tengo acceso a la información más novedosa, podré dedicarme a hacer activismo». Un momento. Ahora recordamos que, para fabricar un ordenador, se utilizan unas mil sustancias, incluyendo trescientos cincuenta distintos productos químicos peligrosos.⁶ Los ordenadores caen rápidamente en desuso, lo que hizo que en 1998 veinte millones de máquinas se jubilaran antes de tiempo. También recordamos que leímos algo acerca de la ciudad de Guiyu, en China, que era antes una población rural dedicada al cultivo del arroz, y que ahora se ha convertido en un centro de procesamiento de residuos electrónicos (e-residuos). Mujeres y niños ganan 1,50 dólares al día desmantelando ordenadores hasta que sólo quedan los componentes básicos. Las pruebas realizadas en el agua y el suelo de la región revelaron que los niveles de plomo son dos mil cuatrocientas veces más altos que los que permiten las directrices de la Organización Mundial de la Salud. Se han efectuado pruebas sobre otros metales pesados que también superan los estándares permitidos por la Agencia de Protección del Medio Ambiente de los EEUU (Environmental Protection Agency (EPA)): los niveles de bario son diez veces más altos de lo permitido, los niveles de estaño, ciento cincuenta y dos veces; y los niveles de cromo superan el límite hasta mil trescientas treinta y ocho veces. Un año después de que comenzara la operación, el pueblo entero se encontró con que las aguas estaban contaminadas. Muchas de las sustancias de los residuos son carcinógenas, causan defectos de nacimiento o provocan irritaciones de la piel y los pulmones.⁷

Admitámoslo: en Norteamérica resulta difícil encontrar productos que no tengan un gran impacto negativo sobre el medio ambiente. Y tan difícil es decir no a lo que resulta fácil de obtener como decir no a las cosas que, para nosotros, es

normal poseer. A medida que se profundiza más en el examen de los productos y servicios que utilizamos, es posible plantearse lo siguiente: «¿Tengo el control de lo que elijo poner en mi plato?». Si no es así, ¿quién lo controla? ¿Por qué experimentamos una resistencia tan visceral a dominar el apetito? Esta pregunta tiene aspectos espirituales, sociales, psicológicos y emocionales. ¿Procede dicha resistencia del temor a no poseer lo suficiente, o se trata más bien del producto de unas presiones patológicas generadas desde el exterior?

FACTORES INTERNOS

Más susurros desesperados al oído: «Si decidiera intentar lograr la simplicidad radical, ¿es posible que acabe sin una vivienda y una alimentación adecuadas? ¿Podré pagarme la ropa nueva o los gastos sanitarios? ¿Cómo pagaré mis estudios o los de mis hijos? ¿Quién me dará trabajo? ¿Podré relajarme y pasármelo bien de vez en cuando? ¿Perderé estatus, respeto y amistades? ¿Cómo podré viajar y hacer todo aquello que siempre soñé? Mis hijos me odiarán y mi pareja no me entenderá. Mamá y papá no dirán nada, pero sé que, de algún modo, se sentirán desilusionados. Y luego, al cabo de un tiempo, seré viejo y entonces, ¿quién cuidará de mí? ¿Quién pagará las facturas?»

Vivir globalmente: es un concepto muy bonito, pero da miedo.

FACTORES EXTERNOS

¿Alguna vez nos hemos preguntado de dónde proceden las presiones para consumir que experimentamos? ¿Es el ajetreo de la cultura moderna lo que hace que día tras día recorramos el mismo camino, sin que lleguemos a cuestionarlo? ¿Nos hemos resignado a la idea de que ya no hay agua limpia suficiente para todos, y que no es posible evitar las catastróficas consecuencias del calentamiento global? Toda la sociedad, desde el gobierno (a quien elegimos nosotros) hasta las empresas (para las que trabajamos), la iglesia y las escuelas a las que decidimos acudir, parece apoyar el crecimiento económico y toda una serie de comportamientos ecológicamente insostenibles, de la A a la Z. Los medios de comunicación dominantes y los anunciantes de las grandes empresas parecen controlar la mayor parte de la información e influir sobre quién saldrá elegido, de tal manera que hay millones de personas que no llegan ni a votar. Es fácil ver por qué sucede esto, si tenemos en cuenta la existencia de una máquina de sueños al servicio de las gran-

des empresas que está siempre en funcionamiento. En los Estados Unidos:

- El 99,5 por ciento de los hogares tiene uno o más televisores.
- El 95 por ciento de la población ve la televisión cada día.
- Un hogar americano medio tiene encendida la televisión un promedio de ocho horas al día. El adulto medio ve la televisión cinco horas diarias, mientras que los niños de entre dos y cinco años la contemplan durante tres horas y media, y los adultos de más de cincuenta y cinco años se pasan casi seis horas ante el aparato.
- Después de dormir y trabajar, ver la televisión es la principal actividad de los americanos.⁸

Una persona que ha recibido una instrucción similar a la de tantos norteamericanos ve hasta 40.000 anuncios televisivos al año.⁹ Si a eso añadimos el bombardeo de mensajes comerciales de la radio, los medios de comunicación impresos, las vallas publicitarias, los logos y los letreros, no es de extrañar que los trazos del paisaje interior de una persona estén dibujados con el deseo y el ansia de poseer cosas. Una vez logramos satisfacer el apetito por tal o cual cosa, todavía nos sentimos tentados por unas vacaciones más exóticas, más visitas a la peluquería o al centro de meditación, y más experiencias consumidoras de gasolina como los remotadores para el esquí o las motonieves. Los anunciantes saben cómo llegar hasta el dinero de nuestros bolsillos, y poseen una formación específica destinada a lograr que los consumidores busquemos la satisfacción fuera de nosotros mismos y que nuestros sueños incluyan sus productos y su visión del mundo... para que sus sueños se conviertan en los nuestros.

Una persona que ha recibido doce, dieciséis o veinte años de educación institucional, deberá superar otras influencias: en *Dumbing Us Down*,¹⁰ John T. Gatto, nombrado Profesor del Año del Estado de Nueva York, demuestra que la enseñanza pública enseña a los niños sobre todo a seguir órdenes. Hay escuelas excelentes, pero a menudo la creatividad, la gracia, la curiosidad y la capacidad de motivarse a uno mismo, que son intrínsecas a la persona, se pierden durante los años más dinámicos y abiertos de la vida. Todo ese tiempo que pasan los niños en un interior, sentados en filas, con una persona que siempre da las órdenes, mientras que en el exterior hay todo un mundo natural que les hace señas continuamente para que se acerquen a él, es una triste injusticia. Poder emprender una vida conforme a criterios individuales, de acuerdo con los valores intrínsecos a la persona, es una habilidad que no nos han enseñado, a no ser que tuviéramos suerte y contáramos con una familia, unos amigos adultos o un maestro que nos inspirara y modelara el tipo de comportamiento que propicia que nuestros sueños se hagan realidad.

8 SIMPLICIDAD RADICAL

La mayor parte de pueblos y ciudades ha sido rediseñada para los coches, mientras que los autobuses y los carriles para bicicleta son escasos y distantes entre sí. Los vecindarios cuyos servicios son accesibles a pie, el colmado de la esquina donde es posible charlar con los vecinos y traernos a casa unas pocas provisiones pertenecen en su mayor parte al pasado. El hogar de una persona puede encontrarse a quince o incluso cien kilómetros del lugar de trabajo, mientras que la tienda de comestibles se halla en un centro comercial a pie de carretera en la dirección opuesta. Nuestro parque favorito está en la otra punta de la ciudad y nuestro mejor amigo vive al otro extremo del Estado, mientras que la familia se encuentra dispersa por todo el continente. En muchas poblaciones existen leyes que impiden legalmente tener un negocio en el propio domicilio, un inodoro de compostaje o un sistema para aguas grises. Las normativas de construcción hacen que una casa de autoconstrucción quede a menudo fuera de la legalidad. También encender un fuego por la noche para sentarse alrededor suele ser ilegal, incluso si es dentro de nuestra propiedad.

Sí, es cierto, reinventar una vida propia puede parecer una tarea imposible, sobre todo al comienzo. Cuanto más indagamos en las causas de los drásticos desequilibrios del mundo, más nos damos cuenta de hasta qué punto apoyamos esta violencia sin percatarnos. ¿Quién habría pensado que los niños chinos enfermarían a causa de los e-residuos? ¿O que una dieta carnívora destruye hábitats enteros en Brasil? ¿O que el nivel del mar podría elevarse y los hábitats acuáticos de la Polinesia quedarían contaminados por toxinas a causa de la dependencia que tenemos respecto a los combustibles fósiles? ¿Y que, con sólo encender una bombilla, contribuimos al genocidio de los pueblos indígenas de Arizona?

Por el hecho de participar en la economía de la globalización y la política de un gobierno con mentalidad empresarial respaldado por el complejo militar-industrial, nos implicamos diariamente y de forma activa en la mayor explotación de las personas y de la Naturaleza que ha contemplado jamás la Tierra. Si no, leamos las siguientes estadísticas:

- Actualmente, los mil millones de personas más ricas del mundo consumen el equivalente del rendimiento sostenible de toda la Tierra. La población entera, de seis mil millones de personas, está consumiendo a un nivel un 20 por ciento por encima de lo que se considera un rendimiento sostenible.¹¹
- Según las predicciones, el número total de personas alcanzará los 9 mil millones en el año 2050 y puede llegar a los 11 mil millones.¹²
- El consumo privado en los países más ricos se elevó de 4,752 billones de dólares en 1980 a 14,054 billones en 1998.¹³

- Los científicos estiman que cada veinticuatro horas se extinguen entre 1.000 y 100.000 especies, en un ritmo entre cien y mil veces más rápido de lo que sería el ritmo natural.¹⁴
- Más de la mitad de toda el agua dulce accesible en la superficie del planeta es utilizada por la humanidad.¹⁵
- La concentración de CO₂ en la atmósfera ha aumentado de las 280 partes por millón (ppm) que había antes de la Revolución Industrial a las 360 ppm actuales y, según las predicciones, hacia el año 2050 alcanzará 560 ppm. Una comisión de 1.500 científicos advirtió que en 2100 las temperaturas mundiales aumentarían entre 2 y 3,5 grados centígrados como media.¹⁶
- Más del 70 por ciento de las reservas de petróleo yacen bajo el suelo de países islámicos de Asia, desde el Mar Rojo hasta Indonesia.¹⁷
- Los Estados Unidos importan anualmente 19.000 millones de dólares de petróleo y gastan 55.000 millones al año para defender dicho suministro. La Guerra del Golfo en la década de 1990 mató entre 160.000 y 220.000 iraquíes, mientras que murieron 19 americanos.¹⁸
- A lo largo del siglo pasado, las guerras provocaron la muerte de 175 millones de personas. En todo el mundo, se consumen anualmente 780.000 millones de dólares en gastos militares, y 380.000 millones de éstos corresponden a los Estados Unidos.¹⁹

Con toda esta conspiración de fuerzas, tanto internas como externas, es comprensible que nos preguntemos si vivir globalmente resulta una tarea sencillamente imposible.

NO HAY MÁS REMEDIO

Primero debemos saber que nuestras acciones son inútiles, pero a continuación debemos actuar como si no lo supiéramos. En esto consiste la locura controlada del mago.

—Don Juan²⁰

Si lo que deseamos es un futuro sostenible, la única y solidaria opción a largo plazo que tiene la humanidad es compartir la Tierra con todo y con todos. Nuestro intelecto, respaldado por la mejor ciencia, llega a la conclusión de que el crecimiento económico en un planeta finito representa un suicidio. Nuestro yo intuitivo

lo sabe, y es posible que también posea la solución, mientras que los yos éticos y espirituales luchan por asegurar el futuro de todas las formas de vida. Si queremos evitar la catástrofe ecológica que ya se ha iniciado, no tenemos más remedio que disminuir el consumo de forma radical, estabilizar inmediatamente el crecimiento de la población y hacer un mejor uso de la tecnología. Si se efectúan estos cambios ahora mismo, los daños podrán minimizarse, pero si se produce un retraso, el colapso es inevitable, y los que poseen las armas serán los que dominarán hasta el amargo final. No queda más remedio que dejar de dañar los sistemas de soporte vital de la Tierra.

El Dalai Lama dijo, hablando acerca de cómo resolver los problemas del mundo: "Primero debemos cambiar por dentro... Estaría bien que existiera otro método más fácil y práctico, pero no existe".²¹ Mientras contribuyamos a la crisis, la felicidad nos será esquiva, y lo que experimentaremos será un melancólico sentimiento de derrota, o nos libramos a una fiesta constante hasta que llegue el fin del mundo. Si vivimos como si no existiera un mañana, crearemos justamente eso... un no-mañana. De hecho, todo se reduce a preguntarse: "Si no lo hago yo, entonces, ¿quién lo hará? Si no se hace ahora, ¿cuándo entonces?". En algún momento no tendremos más remedio que definir nuestra postura al respecto.

Vivir globalmente es un viaje de nuestros días, un viaje para reclamar nuestra conexión con este viejo planeta, y para volver a enamorarnos de la tierra, sea cual sea el lugar al que llamamos hogar.

REFERENCIAS

1. Pimm, Stuart L. *The World According to Pimm: A Scientist Audits the Earth*. [El mundo según Pimm: un científico audita la Tierra] New York: McGraw Hill Professional, 2001.

2. Robbins, John. *Diet for a New America: How Your Food Choices Affect Your Health, Happiness and the Future of Life on Earth*. [Dieta para una nueva América: cómo lo que comemos puede afectar a la salud, la felicidad y el futuro de la vida en la Tierra] Tiburon, H. J. Kramer, 1987.

3. Brower, Michael y Warren Leon. *The Consumer's Guide to Effective Environmental Choices: Practical Advice from the Union of Concerned Scientists*. [Guía del consumidor para tomar decisiones ecológicamente efectivas. Consejos prácticos de la Unión de Científicos Concienciados] New York: Three Rivers Press, 1999.

4. Merkel, Jim. *The Global Living Handbook*. [Manual para vivir globalmente] Winlaw: The Global Living Project, 2000.

5. Banco Mundial. *Indicadores de desarrollo del año 2000*. CD-ROM. Washington, DC. Banco Mundial, 2000. [Disponible a través de <http://www.bancomundial.org>]

6. Puckett, Jim y Ted Smith (compiladores). *Exporting Harm: The High-Tech Trashing of Asia*. Seattle: Basal Action Network. [Exportaciones dañinas: Asia como vertedero de las altas tecnologías] 2002. Informe editado conjuntamente con Silicon Valley Toxics Coalition.
7. Ibid.
8. Mander, Jerry. *In the Absence of the Sacred*. San Francisco. Sierra Club Books, 1991. [En ausencia de lo sagrado] José J. de Olañeta, Editor, 1996.
9. New Road Map Foundation. *All Consuming Passion: Waking Up from the American Dream*. [Pasión por consumir: el fin del sueño americano] Seattle: New Road Map Foundation, 1998. Editado conjuntamente con Northwest Environment Watch.
10. Gatto, John T. *Dumbing Us Down: The Hidden Curricula of Compulsory Schooling*. [Cómo atontar a los niños: el currículum oculto en la enseñanza obligatoria] Gabriola Island: New Society Publishers, 1991.
11. Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). *Living Planet Report 2000 [Informe sobre el planeta vivo. Año 2000]* Gland: WWF, 2000.
12. Banco Mundial. *Indicadores de desarrollo del año 2000*. CD-ROM. Washington, DC. Banco Mundial, 2000. [Disponible a través de <http://www.bancomundial.org>].
13. Ibid.
14. Pimm, Stuart L. *The World According to Pimm: A Scientist Audits the Earth*. [El mundo según Pimm: un científico audita la Tierra] New York: McGraw Hill Professional, 2001.
15. Vitousek, Peter M., Harold A. Mooney, Jane Lubchenco y Jerry M. Melillo. "Human Domination of Earth's Ecosystems" [La dominación humana de los ecosistemas de la Tierra]. *Science* 277 (1997): pp. 494-499).
16. McKibben, Bill. *Maybe One: An Environmental and Personal Argument for Single-child Families*. [Tal vez uno: argumentos ecológicos y personales para las familias con un solo hijo] New York: Simon & Schuster, 1998.
17. The Energy Information Administration, Tabla 8.1 "World Crude Oil and Natural Gas Reserves", en *International Energy Annual*, 2001 [Anuario Internacional de Energía]
18. Ludwig, Art. "U.S. Terrorism?" ["¿Terrorismo de los EEUU?"]. *Hopedance*, edición especial, octubre 2001.
19. Bell, Dick y Michael Renner. "A New Marshall Plan? Advancing Human Security and Controlling Terrorism" ["¿Un nuevo plan Marshall? Avances en la seguridad de las personas y control del terrorismo"] Nota de prensa del World Watch Institute. 9 de octubre de 2001.
20. Castaneda, Carlos. *A Separate Reality*. New York: Washington Square Press, 1991. [Una realidad aparte] Fondo de Cultura Económica, 2001.
21. Piburn, Sydney (compilador). *A Policy of Kindness: An Anthology of Writings by and about the Dalai Lama, Winner of the Nobel Peace Prize*. Ithaca: Snow Lion Publications, 1993. [El Dalai Lama, la política de la bondad: una antología de escritos del y por el Dalai Lama] Ediciones Dharma, 1997.

SEGUNDO

UNA CULTURA PARA UN ESTILO DE VIDA GLOBAL

Todos estaremos de acuerdo en que el reto de un estilo de vida global es difícil, y que incluso provoca algo de temor. Quizás es mejor que no confiéis en los datos e ideas que se presentan en este libro e investiguéis por vuestra cuenta, siguiendo lo que os dicte la intuición. Con un poco de suerte, llegaréis a la conclusión de que un estilo de vida global es deseable, incluso necesario.

Para que las soluciones que implican a toda la sociedad tengan éxito, es preciso que cada individuo tenga experiencia directa en lo que significa vivir de forma sostenible. Luego, si los grupos de individuos se unen y comparten sus experiencias prácticas de vivir globalmente, sabrán que el cambio es posible y creerán que se puede realizar. Después de haber superado tantas dificultades de orden práctico, estarán dispuestos a demostrar mediante un ejemplo real que este estilo de vida funciona, y los demás los tomarán en serio.

Vivir de forma global consiste fundamentalmente en dejar de pagar a los opresores, a las corporaciones que contaminan, al complejo industrial militar y a todas sus empresas y marcas subsidiarias. Las compras que hacemos habitualmente, ese dinero que tanto nos costó ganar, son, curiosamente, los votos que tienen más fuerza para poder alcanzar el mundo con que soñábamos. Con cada euro que gastamos –o, mejor todavía, con cada euro que no gastamos– algo cambia. La esencia del estilo de vida global es saber moderar el apetito.

Y las decisiones personales también cuentan: la huella ecológica de un individuo mide la cantidad de espacio terrestre y marítimo que hace falta para proporcionar todo lo que consume y para absorber sus residuos. Si el diez por ciento de los norteamericanos redujera su huella ecológica a un tercio, se liberarían 109,35 millones de hectáreas de tierra, o 1.093,5 kilómetros cuadrados, un área mayor que California, Oregón, Washington e Idaho juntos. Dicho con un ejemplo más humilde, sólo con que una sola persona redujera su huella y pasara de las 9,72 hectáreas que utiliza el americano medio a 1,62 hectáreas (una sexta parte), quedarían 8,1 hectáreas libres y en estado natural. Esto representa un área de unos 81.000 metros cuadrados, o 736 metros por 76 metros... estamos hablando de casi 19 campos de fútbol americano. En un bosque de este tamaño cabe una gran cantidad de naturaleza, y con la escasez de hábitats naturales que sufre el planeta, esta proeza bien se merecería un aplauso.

Para una mejor comprensión de lo que venimos llamando «vivir globalmente», tomémonos un momento para examinar algunos de sus elementos. Éstos están interrelacionados, pero de momento los separaremos entre el terreno de lo material y el terreno de lo no material.

EL TERRENO DE LO MATERIAL

El terreno de lo material comprende la naturaleza en toda su plenitud, desde los elementos más primarios hasta su transformación en productos, los mil y un objetos que utilizamos para la supervivencia, para la comodidad o para el lujo. Los elementos materiales nos alimentan y transportan, nos dan cobijo y abrigo, y también nos entretienen e inspiran. Pensemos en el uso que damos a los objetos materiales y preguntémosnos:

- ¿Pueden los ecosistemas acomodarse al ritmo en que utilizo la naturaleza?
- ¿A qué nivel se sitúan mis ingresos y mi consumo si los comparo con los de la comunidad mundial?
- El trabajo que ejerzo actualmente (y que se apoya en los flujos materiales), ¿contribuye a curar la Tierra, le causa todavía más daño o es neutral?
- ¿Me inspira el entorno material que me rodea? ¿Resulta atractivo para los ojos, los oídos, la nariz, la intuición o el sentido espiritual?

EL TERRENO DE LO NO MATERIAL

Al contemplar los aspectos no materiales de la vida, surgen algunas preguntas:

- ¿Dedico tiempo al arte, la poesía, la música, la danza u otras manifestaciones artísticas?
- ¿Soy justo en mis relaciones con otras especies y otras personas?
- ¿Llevo una vida lo suficientemente libre para que, por lo general, esté exenta de estrés?
- ¿Tengo capacidad para tomar mis propias decisiones acerca de mi vida?
- ¿Acepto plena responsabilidad de las implicaciones de mis acciones?
- ¿Hay risas y alegría en mi vida?
- ¿Dedico tiempo a las necesidades de otras personas? ¿Me siento querido?
- ¿Hay alguna chispa de aventura en mi vida?
- ¿Dedico algún tiempo a explorar aquellos aspectos de la vida desconocidos y espirituales que me atraen?

Vivir globalmente busca la integración de los aspectos materiales y no materiales en un estilo de vida más sano. Al recortar los aspectos más materiales de la vida, ordenándolos y asignándoles prioridades, se obtiene más tiempo libre para explorar los aspectos inmateriales y, a través de éstos, es posible que descubramos que muchas de las «necesidades» materiales no eran necesarias. Algunas personas que experimentan un modo de vida más simple hablan de una mayor sensación de libertad, una vez alcanzan el equilibrio correcto. ¿Llevamos una vida equilibrada?

Al empezar el viaje hacia el estilo de vida global, surgirán muchas preguntas y se cuestionarán muchas ideas ya establecidas. Al igual que sucede con cualquier tipo de cultura, además de los aspectos maravillosos de ésta, tan preciados, siempre existe cierta cantidad de exceso de equipaje que actúa como lastre, sobre todo las viejas ideas que ya no resultan adecuadas.

LAS TRES VACAS SAGRADAS

Con el espíritu práctico que caracteriza a la juventud, las vacas sagradas de la India siempre me habían parecido un absurdo, pero meterse con las vacas sagradas de una cultura puede resultar un asunto complicado: es el tipo de tema donde nos topamos con nuestra propia viga en el ojo y acabamos enfrentándonos a la

fuerza, o la debilidad, de nuestra voluntad. Mi ingenua opinión acerca de esas vacas sagradas se deshinchó cuando me hice vegetariano, disminuyó de tamaño cuando me hice vegano, y acabó viniéndose abajo mientras vivía en un pueblo de Kerala, India.

Si no se comen la vaca, obtienen leche, estiércol y combustible diariamente. Las plantas no digeribles y los residuos verdes se reciclan convirtiéndose en comida. El alimento que se proporciona a las vacas hace que éstas no pazcan en los pastos abiertos, por lo que los miles de años que llevan las vacas en la India no han causado el mismo daño del que hizo la industria ganadera americana en trescientos. No obstante, en la India, los bosques y animales salvajes han sido desplazados por las vacas. Si se cultivaran hortalizas en vez de criar vacas, se producirían entre treinta y cien veces más alimentos. No siempre resulta evidente cuáles son las vacas que deberían sacrificarse, pero en general sería útil esterilizar ciertas vacas y ofrecerles una vida digna.

Pero, ¿qué sucede con nuestras vacas sagradas?

1. Creced y multiplicaos.
2. Más es mejor.
3. La tecnología encontrará soluciones a los problemas.

He elegido estas tres porque son las que lideran la estampida hacia comportamientos insostenibles. Si queremos avanzar hacia un futuro sostenible, sea a nivel familiar, comunitario, regional, nacional o planetario, la humanidad deberá tener familias más pequeñas, consumir menos y utilizar tecnologías seguras y eficientes con moderación.

Los ecologistas usan la ecuación siguiente:

$$\text{Impacto} = \text{Población} \times \text{Abundancia económica} \times \text{Tecnología}^1$$

o

$$I = P \times A \times T, \text{ o IPAT}$$

Donde:

I = el impacto total de una población dada

P = el tamaño de la población estudiada

A = el nivel de riqueza o consumo por persona en la población estudiada, es decir, todo lo que conocemos y utilizamos, que se divide en dos partes:

1. Valores de capital (cada coche, bicicleta, libro, área edificada o sujeta-papeles, etc.); y
 2. La productividad o flujo de recursos necesarios para mantener cada valor (electricidad, gasolina, café, juguetes para el gato, agua, jabón, cebada y carne picada, etc.).
- T = la tecnología. La eficiencia tecnológica de cada tecnología multiplicada por el impacto ambiental del proceso utilizado.

La niebla que podemos divisar en el horizonte podría tener algo que ver con el modo en que los mil millones de individuos del mundo que ejercen el mayor impacto y tantas otras personas atesoran estas vacas sagradas con tanto cariño. En el libro de Donella Meadows *Más allá de los límites*,² un sofisticado programa informático predijo que para alcanzar la sostenibilidad harían falta cambios sustanciales en las tres áreas (población, bienestar y tecnología). Para observar mejor la dinámica de la ecuación IPAT, considérense dos familias: una familia típica de la India (marido, esposa y tres hijos) y una familia típica americana (marido, esposa y dos hijos). Según las estadísticas de 1998 del Banco Mundial, el PIB anual per cápita de la India era de 440 dólares, mientras que en los Estados Unidos era de 29.240 dólares.³ A continuación, se compara el impacto respectivo de ambas familias, sin tener en cuenta la tecnología ($I = P \times A$):

En la familia de la India:

$$I = 5 \text{ personas} \times 440 \$ = 2.200 \$$$

En la familia de los Estados Unidos:

$$I = 4 \text{ personas} \times 29.240 \$ = 116.960 \$$$

El impacto de la familia americana es 53 veces superior al de la familia india, incluso con menos hijos. Supongamos que cada familia decidiera tener un hijo menos. La familia india disminuiría el impacto en 440 \$, mientras que la familia americana lo haría en 29.240. El impacto de un americano medio equivale al de 66,5 personas de la India. Esto no significa que la India no deba procurar tener familias más pequeñas, sino que si comparamos ambas familias se ve que el nivel de bienestar económico contribuye mucho más al impacto que el tamaño de la población.

Si la tecnología es el remedio más eficaz, ¿no debería entonces la familia americana, con un nivel superior de información y desarrollo, ejercer un impacto menor que la familia de la India? Aunque la tecnología podría reducir drásticamente el impacto humano, sus aplicaciones en armamento, bienes de consumo, servicios y medicinas con fines lucrativos ejercen graves efectos secundarios. Aunque se aplauden sus beneficios, sus mayores proezas conducen también a una aceleración de los impactos ejercidos sobre el medio ambiente.

LOS LÍMITES DESEABLES

Los ánsares se limitan a tener una sola pareja para toda la vida. Quizá no sabremos nunca el porqué, pero a la práctica parece ser que les funciona. Deben enfrentarse a migraciones que abarcan continentes enteros, a cortos veranos durante los cuales tienen que empollar y alimentar una camada, y a peligros que acechan en cualquier lugar donde se acercan para beber y alimentarse, por lo que se aferran el uno al otro contra viento y marea. Se protegen mutuamente, son capaces de retroceder en su trayectoria para ayudar a un compañero herido, hacen turnos para cortar el viento e incluso dan graznidos para animar a los que van delante. Se necesitan mutuamente, y no tienen el tiempo y la energía extra necesarios para exhibir el plumaje o para tornarse suaves y melosos con el fin de obtener una nueva pareja a cada temporada. Al no preocuparse por alejar a otros machos o hembras agresivos, ahorran tiempo y energía. En algunos casos como éste, los límites son deseables.

El hecho de amar nuestros límites puede ser determinante para la vida. A medida que reconozcamos que sólo poseemos una sola Tierra, cuya capacidad para sustentar la vida es finita, y aceptemos unos límites, la mente y el corazón se abrirán y podrán emprender la tarea de moderar los apetitos.

Vivir globalmente no trata de imponer límites a los demás, y no dice que tengamos que huir al campo o mudarnos a compactos cubículos urbanos, sino que trata de inspirar la creatividad, la capacidad de ver que existen infinitos estilos de vida satisfactorios y compatibles con vivir utilizando la parte finita y equitativa de naturaleza que nos corresponde. El objetivo de vivir globalmente es proporcionarnos las herramientas para que podamos ser los arquitectos.

REFERENCIAS

1. Ver P.R. Ehrlich y J. P. Holdren, "Impact of Population Growth" [El impacto del crecimiento de la población], *Science* 171 (1971): pp. 1212-1217).

2. Meadows, Donella, Dennis Meadows y Jorgen Randers. *Beyond the Limits: Confronting Global Collapse and Envisioning a Sustainable Future*. Port Mills: Chelsea Green Publishing Company, 1992 [Meadows, Donella et al. Más allá de los límites del crecimiento. Ediciones el País/Aguilar] Madrid, 1994.

3. Banco Mundial. *Indicadores de desarrollo del año 2000*. CD-ROM. Washington, DC. Banco Mundial, 2000. [Disponible a través de <http://www.bancomundial.org>]